

MADRID CÓMICO

ADMINISTRADOR

DON JESÚS POLANCO.

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

SALE TODOS LOS DOMINGOS

REDACCION-ADMINISTRACION

ADUANA, 35, TERCERO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID y PROVINCIAS, tres meses, 2 pesetas.—ULTRAMAR, seis meses, 7.—FRANCE, six mois, 5 francs.—PORTUGAL, seis meses, 700 reis.

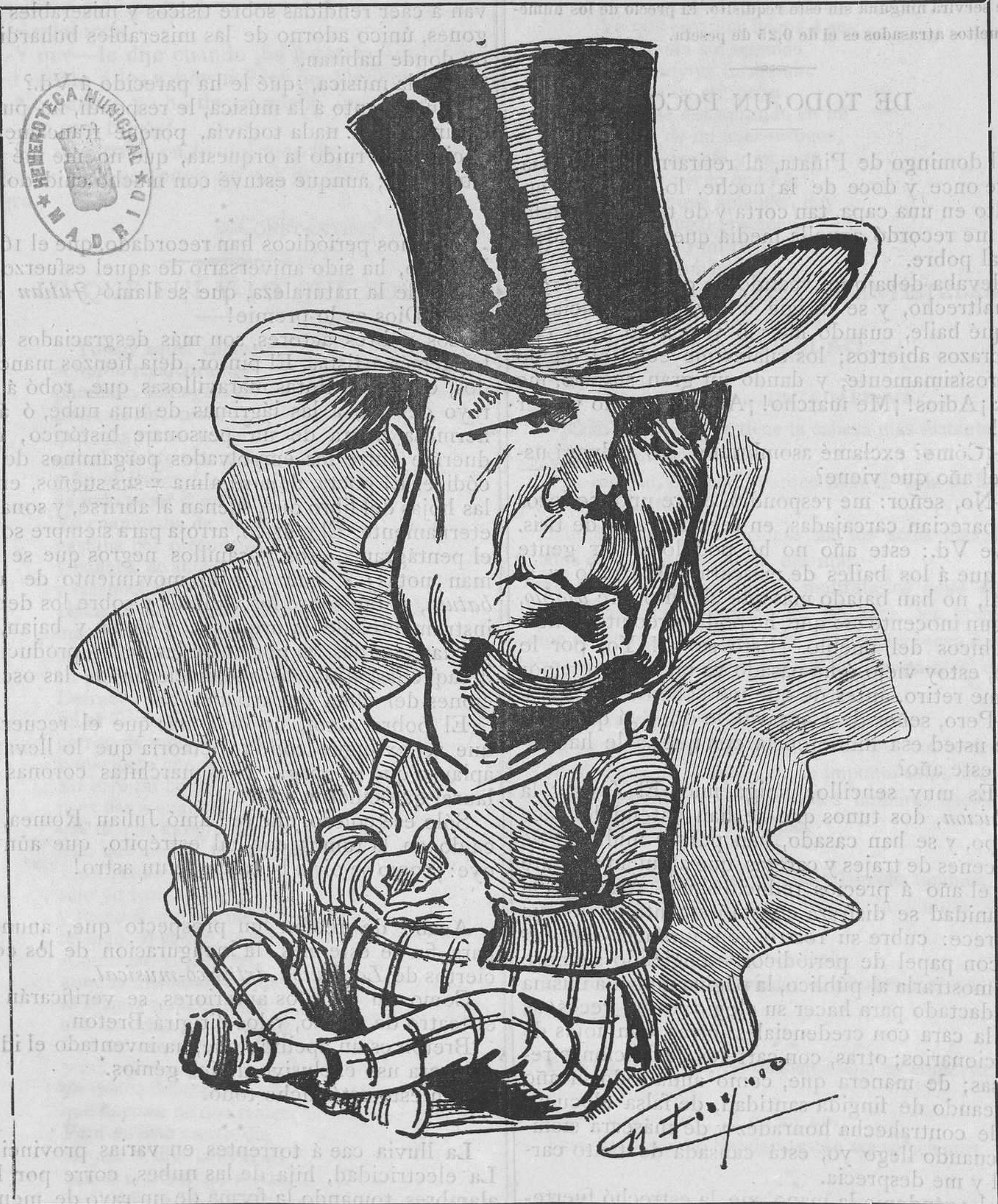
VENTA.

ESPAÑA, 25 números, 1'50 pesetas.—PARÍS, 25 exemplaires, 2 francs.—LISBOA, 25 exemplares, 350 reis.
NÚMERO SUELTO, 10 céntimos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID, librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Luna, 3; de Lizcano y C.ª, Jacometrezo, 15; Administracion de Loterías, Clavel, 4, y en la Administracion del periódico.

NUESTROS ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.



Tantos aplausos ha oido
que el público no le arredra;
y el mismo Oltra se ha reido
en plena escena, vestido
de comendador de piedra.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Constantino Gil.—Lo que fui y lo que soy, por Rafael Gomez Santistéban.—El bacalao, artículo de cuaresma, por Vital Aza.—A mi discípulo Clarin, Historia de Cæso Fábio, por Ricardo de la Vega.—El Afan de bullir, por Mariano Chacel.—Chismes y cuentos.—Geroglíficos.—Charadas.—Acertijo.—Preguntas y respuestas.—Colmos.—Soluciones á los geroglíficos y charadas del número anterior. GRABADOS: Nuestros actores cómicos.—Sombras chinescas, La beata, El Cochero, por Luque.

ADVERTENCIA.

El pago de las suscripciones debe hacerse por adelantado, y no se servirá ninguna sin este requisito. El precio de los números sueltos atrasados es el de 0,25 de peseta.

DE TODO UN POCO.

El domingo de Piñata, al retirarme á mi casa, entre once y doce de la noche, lo encontré envuelto en una capa, tan corta y de tan poco vuelo, que me recordó aquella media que dió San Martín al pobre.

Llevaba debajo un vestido de payaso, todo roto y maltrecho, y se dirigia á buen paso hácia no sé qué baile, cuando me vió y se vino á mí con los brazos abiertos; los cuales me echó al cuello amorosísimamente, y dando un gran suspiro, me dijo: ¡Adios! ¡Me marchó! ¡Acaso para no volver más!

—¿Cómo? exclamé asombrado. ¿No volverá usted el año que viene?

—No, señor: me respondió, entre unos sollozos que parecían carcajadas, en tercer grado de tisis. Ya ve Vd.: este año no he podido llevar gente más que á los bailes de máscaras. Al Prado y al Canal, no han bajado más que algun pobre *diablo*, ó algun inocente *oso* que, he podido reclutar, entre los chicos del pueblo. ¡Esto se va! Yo, por lo visto, estoy viejo ó ha pasado ya mi tiempo, y por eso me retiro, ántes de que me echen á palos.

—Pero, señor de Carnaval, le dije, ¿á qué atribuye usted esa indiferencia con que se le ha tratado este año?

—Es muy sencillo, amigo mio. El *Lujo* y la *Ambicion*, dos tunos que se han entendido hace tiempo, y se han casado, han puesto multitud de almacenes de trajes y caretas, que alquilan durante todo el año á precios reducidísimos. Así, pues, la humanidad se disfraza constantemente de lo que le parece: cubre su rostro con antifaces fabricados con papel de periódicos, escogiendo siempre para mostrarla al público, la página que ella misma ha redactado para hacer su elogio; otras veces, se tapa la cara con credenciales; otras, con hojas de devocionarios; otras, con carteles de funciones religiosas; de manera que, como anda todo el año alardeando de fingida santidad, de falsa elocuencia, de contrahecha honradez y de máscara siempre, cuando llego yo, está cansada de tanto carnaval y me desprecia.

Y alargándome la mano, me la estrechó fuertemente y se despidió de mí; derramando por los elípticos ojos de su careta, en vez de lágrimas unos cascabeles como puños.

* * *

—¿Ha visto Vd. *Il Re di Lahore*? me preguntaba la otra noche un amigo.

—Sí, señor.

—¿Y qué le ha parecido á Vd.?

—Hombre, le dije, me ha parecido una ópera escrita por un sastre, por unos pintores, por un maquinista y acaso por un músico, que tiene muchísimo talento. Aquello es un Océano de colores, de luces, de talco y de gasas; ese aire tejido con que, por decirlo así, cubren sus cuerpos las bailarinas, esas pobres niñas que se visten de sílfides y mariposas, y despues de volar un rato, empujadas por el aire que exhalan las trompas y los oboes, van á caer rendidas sobre tísicos y miserables jergones, único adorno de las miserables buhardillas en donde habitan.

—Y la música, ¿qué le ha parecido á Vd.?

—En cuanto á la música, le respondí, no puedo decirle á Vd. nada todavía, porque francamente, hacia tanto ruido la orquesta, que no me fué posible oirla; aunque estuve con mucho cuidado.

* * *

Algunos periódicos han recordado, que el 16 de Febrero, ha sido aniversario de aquel esfuerzo gigante de la naturaleza, que se llamó *Julian Romea*. ¡Dios se lo premie!

Los pobres actores, son más desgraciados que los demás artistas. El pintor, deja lienzos manchados, con esas tintas maravillosas que, robó á un rayo del sol, á las lágrimas de una nube, ó á la hermosa figura de un personaje histórico, que duerme entre los empolvados pergaminos de un códice. El poeta, deja su alma y sus sueños, entre las hojas del libro que, suenan al abrirse, y sonarán eternamente. El músico, arroja para siempre sobre el pentágrama, esos gusanillos negros que se llaman notas; y que al sólo movimiento de una *batuta*, saltan sobre los violines y sobre los demás instrumentos de la orquesta, y suben y bajan, ya por las cuerdas, ya por entre las llaves, produciendo aquellas armonías que, nacieron de las oscilaciones del alma del artista.

El pobre actor, no deja más que el recuerdo, que se extingue con la memoria que lo lleva; el aplauso que se apaga, y las marchitas coronas de laurel que ciñeron su frente.

Sólo ese coloso, que se llamó Julian Romea, ha caído en la tumba con tal estrépito, que aún se oye: ¡como se oiria la caída de un astro!

* * *

Acabo de recibir un prospecto que, anuncia para fin de este mes, la inauguracion de los conciertos de *La Union artistico-musical*.

Como en los años anteriores, se verificarán en el teatro de Apolo, y los dirigirá Breton.

Breton es un apellido que, ha inventado el idioma, para uso exclusivo de los génios.

Con esto está dicho todo.

* * *

La lluvia cae á torrentes en varias provincias. La electricidad, hija de las nubes, corre por los alambres, tomando la forma de un rayo de menor edad, para contarlos las desgracias que van á causar, las lágrimas de sus padres.

Cuando oigo hablar de inundaciones, pienso involuntariamente en el cáos: veo el hogar que va-

de comendador de picotas

cila, los rios que se ponen en pié, para besarse y celebrar sus bodas, con esos otros rios que bajan del cielo; y en medio de esa horrible confusion, manos crispadas, rostros desencajados, ayes desgarradores, y cubriéndolo y dominándolo todo, ese murmullo del agua que crece y crece, y que semeja el canto apocalíptico de los funerales de un mundo.

Sin embargo, las nubes son más políticas que los hombres. Lloran anticipadamente, las desgracias que van á causar.

*
**

Ayer fuí á despedir á un amigo, que se marchaba á Andalucía.

—Y qué—le dije cuando iba á partir—¿no tiene usted miedo á los robos ni á los descarrilamientos?

—No señor; yo he descarrilado muchas veces.

—¿En qué líneas?

—En una sola: en la del matrimonio. Raro es el día, en que no tengo un par de choques con mi suegra.

CONSTANTINO GIL.

LO QUE FUÍ Y LO QUE SOY.

Yo soy aquel calavera,
solteron recalcitrante,
jaranista, *ultra-galante*,
poeta de rinconera,
que más versos recité
que el célebre vate griego,
y fuí el *Perico el ciego*
de todo *raout* y *soirée*,
Yo enamoraba de oficio,
gastaba por presuncion,
y bailaba de aficion
y trasnochaba de vicio.
Hacia el alba ó poco menos
me retiraba á mi hogar,
cuando se iban á acostar
en procesion los serenos.
Detractor del miriñaque
fuí el Tenorio de todas,
perrito de muchas bodas
y mariposa con fraque.
Yo tuve mi bolsa lista
para dar á cuantos ví,
que de mis amigos fuí
más que amigo, prestamista.
Para prestar ¡cosa rara!
sólo yo tenía suelto,
y luego si alguien me ha vuelto.....
ha sido, al verme, la cara.
¿Cómo no, si para mí,
aunque mediara un apuro,
lo mismo valia un duro
que un ochavo marroquí?
Por eso con humos tales
y tan rumbosas doctrinas,
yo nunca daba propinas
que bajarán de dos reales.
Pero en esto cierto día
me dió el tifus conyugal,
que es enfermedad mortal
que acaba en la Vicaría,
y dí á mi carrera fin
y entré en el gremio; y despues.....
me volvieron del revés
lo mismo que á un calcetín.
No bailo por comodon,

no trasnocho por deber,
no gasto por mi mujer,
y ahorro por aficion.
Gasto mi vela hasta el cabo,
y si seré liberal
que si me vuelven un real
nunca perdono el ochavo.
En mi económico afan
experimento un deleite
si baja un cuarto el aceite,
y baja otro cuarto el pan.
Ya no gusto de bolinas,
ni en recitar tengo empeño;
y me suele entrar el sueño
al tiempo que á las gallinas.
Yo que en amor llegué á ser
demócrata sin segundo,
ahora soy ya furibundo
realista de mi mujer.
Los que descansando en mí
fueron de mi ayer testigos,
mozos de café y amigos
estarán por lo que fuí;
pero los que aplauden hoy
mi conyugal proceder,
la moral y mi mujer,
estarán por lo que soy.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTÉBAN.

EL BACALAO.

ARTÍCULO... DE CUARESMA.

—¿Cuál es el pez que tiene la cabeza más distante de la cola? le preguntaron á uno.

—El bacalao, contestó, porque tiene la cola en España y la cabeza en Escocia.

Indudablemente los bacalaoos son los seres más desdichados de la tierra, es decir, del mar.

No contento el hombre con maltratarlos *hasta dejarlos secos*, les arranca la lengua, los decapita, los prensa, y como si esto no fuera bastante, los expone luego á la pública vergüenza, colgándolos de los escaparates de las tiendas de ultramarinos.

¿Y qué más? ¡Hasta hay quien se los come!

No es posible ser más cruel con un pez tan inofensivo.

Por fortuna, no siempre quedan impunes estos crímenes, y el pez ofendido se venga de los hombres haciéndoles purgar gran parte de sus culpas.

*
**

Segun los zoólogos, el bacalao (llamado tambien, y por mal nombre, abadejo), pertenece á la familia de los Gádidos.

¡Hay familias muy desgraciadas!

En ésta todos los individuos son huérfanos: no tienen *cabeza de familia*.

*
**

Dice un autor que los abadejos sólo se conservan bien cuando están curados.

Desde que sé esto, ya no me fio.

Para mí, todos los bacalaoos están convalecientes.

*
**

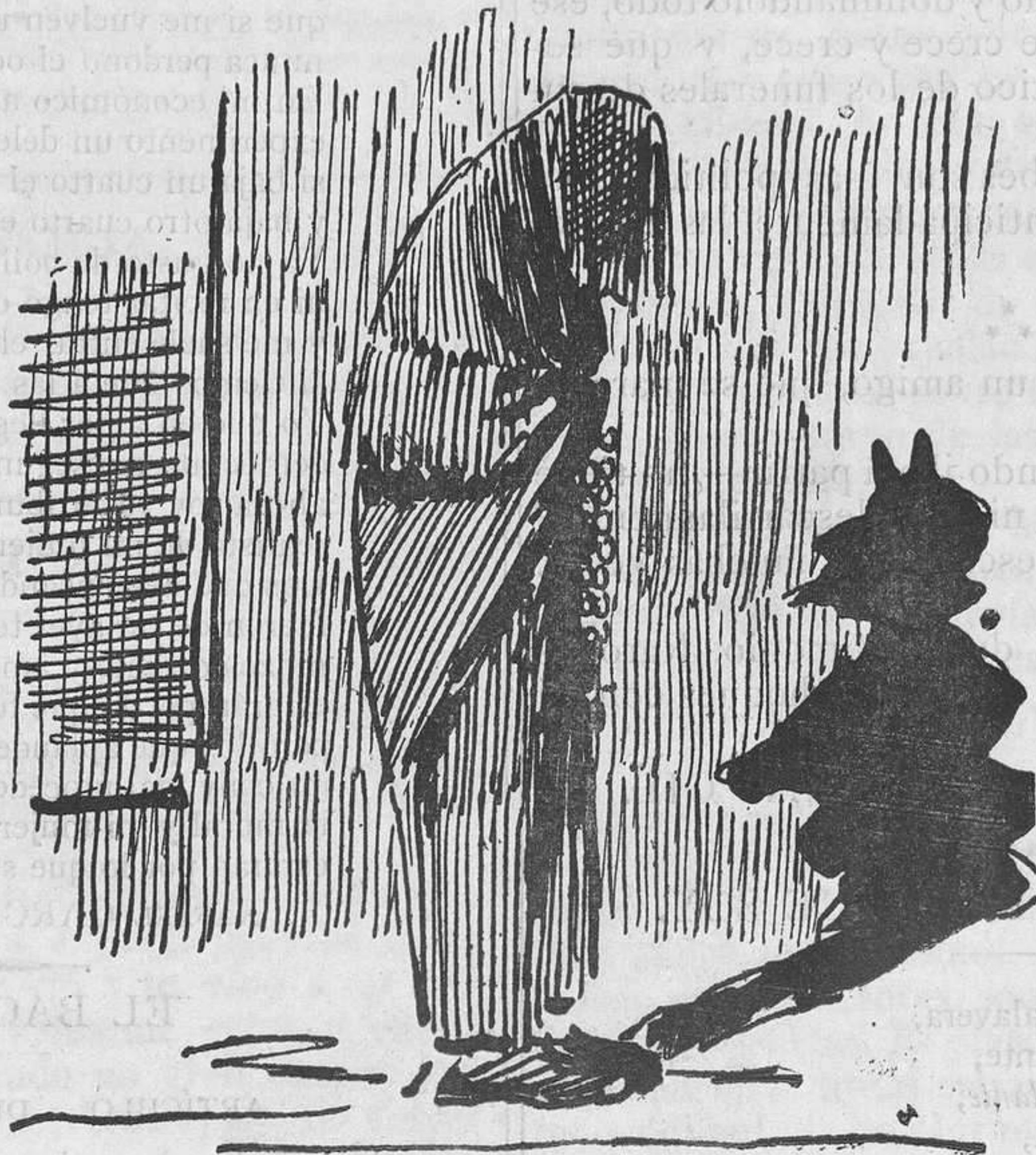
Y ahora se me ocurre una pregunta:

¿Si se curarán los abadejos con aceite de hígado de bacalao?

¡Quién sabe!

*
**

SOMBRAS CHINESCAS — LA BEATA — POR LUQUE.



Con cierto acento ronquillo,
que está muy mala asegura
cuando asalta algún bolsillo;
pero, ya se ha puesto *en cura*,
según dice un monaguillo.

La anterior pregunta me sugiere esta otra:
Si el bacalao es el abadejo *momificado*, ¿de qué hígado
extraerán ese aceite?

Francamente, el sacar jugo de una *momia* me parece el
momio más grande que le puede caer á un boticario.

*
**

Según el naturalista Sr. Valencianas, es decir, Mr. Va-
lenciennes, el bacalao es un pez de una voracidad y una
glotonería extraordinarias.

¿Quién había de decirlo?
¡Y, á pesar de comer tanto, están tan flacuchos!

Ahora me explico la enfermedad que padecen los ba-
calaos.

Tendrán la solitaria. Someto este punto al acreditado es-
pecialista Sr. Gisbert.

*
**

El mismo Mr. Valenciennes afirma que en el vientre de
los abadejos, y en prueba de su voracidad, se encuentran
trozos de hierro, maderas, guijarros y hasta los guantes
de los pescadores.

¡Hasta los guantes de los pescadores!

No se puede pescar de una manera más *fina*.

Sin embargo, tengo para mí que los peces agradecerían

que se empleara con ellos ménos *etiqueta*... y ménos an-
zuelos.

*
**

En el comercio se conocen varias clases de bacalao.

El más apreciado es el de Escocia.

Las patronas prefieren siempre el que en los mercados
se conoce con el nombre de *bacalao de pupilo*.

Este se distingue de las demás clases en lo ínfimo de su
precio, y en que no es ¡ni bacalao!

*
**

Los abadejos se pescan principalmente en los mares
del Norte; pero donde abundan de una manera extraordi-
naria es alrededor del banco de Terranova.

Sin duda, son accionistas *escamados*.

No es el de Terranova el único banco en que abundan
los peces.

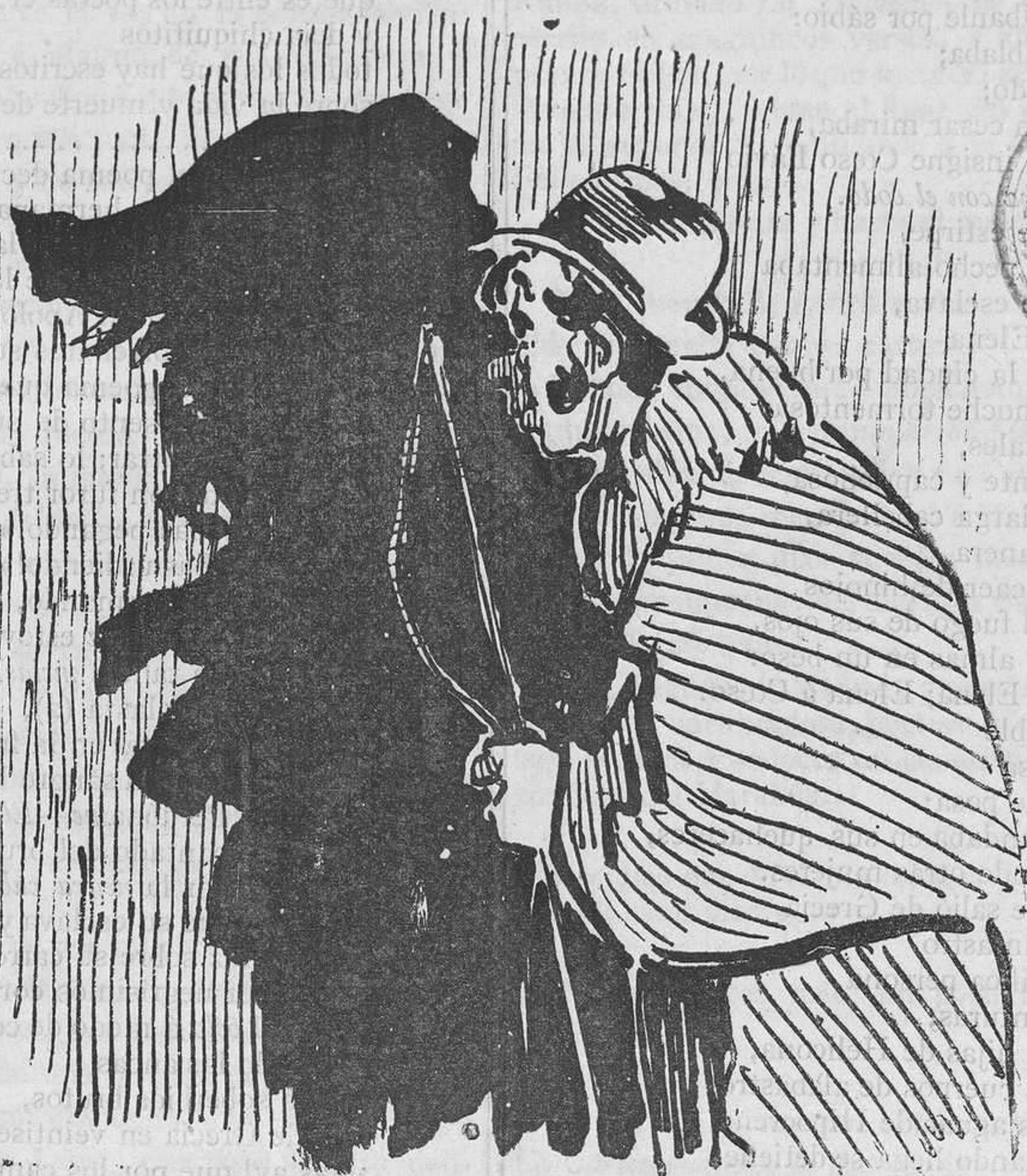
VITAL AZA.

A MI DISCÍPULO CLARINITO.

PUNTO FINAL.

Hijo mio: Ante todo, tienes muchísima razón: me he
equivocado, y he dicho un desatino. He llamado pronom-

SOMBRA CHINESCA — EL COCHERO — POR LUQUE.



Este cochero me asombra;
 porque en la duda me pierdo,
 de si es el cerdo su sombra,
 ó es él, la sombra del cerdo.

bre á un artículo. Pero la cosa es tan pueril, hijo de mi alma, que no me dá vergüenza, como tú soponias, de consignarlo en el MADRID CÓMICO. Recuerdo que una vez escribí á un amigo: «Tu madre me á de dispensar...» Luego caí en la cuenta, y me reí yo sólo de la preposicion (con su acento y todo), haciendo el oficio de verbo. ¿No te ha sucedido á tí nunca una cosa parecida? ¡Qué feliz eres! En fin, ya ves que te doy la razon. ¡Así me la dieras tú tambien, Clarinin de mi vida, en lo de la melena y el melanippos! Si no hubiera sido por el pronombre, ¿qué me habrias contestado de fundamento á mi artículo anterior? Nada: porque Alexandre... ¡Pero qué repoquitísima aprension tienes, corazoncito mio! Cuando supusiste que yo habia consultado con Alexandre (no hubo tal cosa), Alexandre era un cúrsi; y ahora te vuelves de arriba á abajo, como una media: Alexandre es ilustre, y la única autoridad que debe consultarse. ¡Divino!

Voy á concluir. Estoy muy picado contigo porque tambien te vuelves atrás en lo del convite en Fornos. Me diste ocho días de término, que han cumplido el miércoles. ¿Cómo habia de contestarte ese día en que no hay MADRID CÓMICO? ¡Ah, señorito, señorito y qué chasco me has dado! ¡Despues de haberme hecho revolver archi-

vos y bibliotecas hasta encontrar la *Historia de Caso Favió*! En fin, ahí vá, léela despacio, porque me parece que ha de agradarte.

Siento mucho, perla, que no hayas entendido lo de las bellotas que (segun tú confiesas) salen de tu clarín, ni lo de las raíces, ni la *Historia de Paula y Virginio*. ¡Cómo ha de ser!

Mira, gloria mia; cuando me dirijas coplas como esta,

(«No sabes lo que te dices
 Y tu desventura labras,
 Tú confundes las palabras
 Compuestas con las raíces.
 ¡Tienes narices!»)

ten mucho cuidado, porque el pié quebrado vá en zancos. Córtales la mitad de las narices, que es lo que le sobra, y déjale que ande en cuatro sílabas que son las que debe tener todo pié quebrado que se relacione con octosílabos.

Adios, ídolo mio. Tu maestro,

VEGA, *Peluquero*.

P. D. Cariñosos afectos de Blasco, Catalina y Campo Arana.

CÆSO FÁVIO.

Cæso Fávio era un griego (1)
de sangre azul y corazón de fuego.
En Atenas tomábanle por sábio:
por los codos hablaba;
lo comentaba todo;
á las estrellas sin cesar miraba,
y es fama que el insigne Cæso Fávio
alguna vez miraba con el codo.
Aunque de noble estirpe,
bajo amor en su pecho alimentaba
por una humilde esclava,
que se llamaba Elena
y que pasaba en la ciudad por buena.
Era negra cual noche tormentosa;
pero de formas tales,
de boca tan picante y caprichosa,
de tan rizada y larga cabellera,
que no había manera
de resistirla sin caer de hinojos
y abrasarse en el fuego de sus ojos.
Amor funde dos almas en un beso:
Cæso adoraba á Elena; Elena á Cæso.
Pero él era voluble
como la mariposa
que aquí y allí se posa;
y mientras ella andaba en sus quehaceres,
él andaba buscando otras mujeres.
Una mañana que salió de Grecia
brillante como un astro
á lucir su magnífica persona
en busca de aventuras,
se prendó de las hijas de Helicon,
que bañaban sus cuerpos de alabastro
en las tranquilas aguas de Hipocrene,
donde el mar cuando llega se detiene.
Lanzan ellas un grito pudoroso,
y ocultan en el fondo sus encantos.
Pero él quiere lanzarse
en medio de las bellas,
(¡cuántos lo harían! ¡Cuántos!)
Y ahogarse de placer con todas ellas.
El lago las defiende
con valentía suma
del lascivo mirar que las ofende.

¡Alza montes de espuma!

Y Fávio que desnudo ya en la arena,
y ardiendo como fragua

iba á lanzarse al agua,

vé con espanto y con profunda pena,
que las olas encrespan su melena.

«¡No importa!» dijo, y recogió la ropa
que estaba ya lo mismo que una sopa.

«¡Son precauciones vanas!»

«¡Mias habeis de ser las nueve hermanas!»

Y huyó de allí cual rápida centella,
en un caballo que montaba *ad hoc*,
con un humor por su maldita estrella,
mucho más negro que el carbon de *coq*.

.....
Aquella misma tarde,
y sin mediar la peticion que debe
haber en tales casos,

dió los precisos pasos,
y se casó de un golpe con las nueve.

Él les pedía sin cesar amores;
pero ellas le negaban sus favores.

Solamente Terpsícore bailaba
delante de él por ver si le alegraba;
mas él, ¡funesto error digno de un fraile!
Nunca se quiso dedicar al baile.

Confuso, avergonzado,
construyó en el taller de su *buen gusto*
un poema robusto,
que es entre los poetas el *non plus*,
y deja chiquititos
todos los que hay escritos
sobre la vida y muerte de Jesús.

.....
Enarbola el poema decidido:

Coje á las nueve hermanas al descuido;
empieza á *poemazos* con las nueve,
y las deja más frías que la nieve.

«¡Muertas!» gritan Apolo y Helicon,
y aprietan á correr tras su persona.

Mas él, con el poema que aún llevaba,
entra en el aposento de su esclava.

Elena le ve entrar; lo sabe todo,
y así le grita con furor tremendo:

«¡Mela estabas pegando!»

«¡Mela estabas urdiendo!»

«¡Mela estabas armando,
y yo hace días *mela* estoy temiendo!»

«¿A qué son tantos *melas*? (1) ¡Basta! ¡basta!»
grita el Iconoclasta (2),

y de dos *poemazos* en la frente
cae bañada en su sangre la inocente.

«¡¡Ah!! ¡¡Perdóname—Elena!!» exclama Cæso,
y huye espantado del brutal exceso,

no sin cortar la *negra cabellera*
de la que fué su esclava y compañera.

Salta veloz sobre su carro de oro
tirado por negrísimos corceles,

y con el *pelo* á modo de cordeles,
azotando las ancas

de sus soberbios brutos,
sale de Grecia en veintiseis minutos.

¡Mas ay! que por los campos de la Grecia
el clamoreo arrecia,

y el pueblo le persigue
sediento de venganza,

y ya casi le alcanza,
y él sigue atropellando,

hiriendo y destrozando
cuanto se opone á la veloz carrera

de sus negros bridones,
que buscan de la tierra los confines

batiendo con la crin los aquilones,
cual si tuvieran alas en las crines.

Y en medio á tan revuelto torbellino,
se oye la voz de sus ancianos suegros

que gritan sin cesar «¡Al asesino!»

«¡Ese! ¡El que tiene los caballos negros!»

Pero Fávio por nada se detiene;
y huyendo de señores y vasallos

y del mundo que encima se le viene,
el carro, el caballero y los caballos,

no habiendo fuerza ya que los enfrene,
se precipitan ciegos en el fondo

de las tranquilas aguas de Hipocrene.

.....
A la siguiente aurora,
las cristalinas hondas de aquel lago

lanzaban con horror sobre la arena,
el cadáver de Cæso,

el de sus *negros* potros,
el poema homicida,

y la *negra melena*,
triste despojo de la *oscura Elena*.

.....
Aquí tienes la historia con sus tipos,
del gran vate helenista Melan—ippos.

RICARDO DE LA VEGA.

(1) Yo creí que era latino, pero en fin.....

(1) Vase descubriendo poco á poco el origen de la melena.
(2) Iconoclasta: Rompe-imágenes, ó rompe-tropos, que es lo mismo.

EL AFAN DE BULLIR.

La Correspondencia de España es el primer periódico satírico cómico y burlesco que ve la luz en la coronada villa: así se lo he manifestado á alguno de sus redactores, y apuesto cinco piezas del chuco, á que opinarán conmigo todos los hombres de bien que sepan discurrir regularmente en achaques de mundo, y no estén atacados de la epidemia reinante.

¿Sabeis de qué epidemia se trata?

De un furor, de una especie de manía, de una singular locura que ataca á las gentes y las vuelve chochas y turullatas, arrojándolas á los dominios de la guasa, en el imperio del ridículo, de un modo que dá lástima verlas.

La locura de *hacer ruido*, la manía de *darse á conocer*, el furor de *celebridad*, el *afan de bullir*, en una palabra.

No me refiero á los que exhiben su ciencia fenomenal en la *cuarta plana*; no trato de satirizar en modo alguno á los doctores, sacamuelas, inventores de específicos y demás ingeniosos vividores, cuyo negocio disculpa sus excesos, y cuyo bolsillo es de más importancia para ellos que todos los ridículos del mundo: aludo á los que llevan su nombre á esa *berlina* de la prensa, que se llama descocadamente, *seccion de reclamos, remitidos gratis, sueltos caseros, bombos de familia*.

¡En provincias se deben de reir mucho!

Decia un malogrado redactor de *La Correspondencia*, que el ejercicio de su cargo era una cosa divertidísima.

En efecto, debe serlo. En una ocasion dejó olvidada su cartera sobre la mesa de mi despacho, en el ministerio de la Gobernacion y... ¡vive Dios, que pasé un rato delicioso!

No hay para qué confesar que, cometí la indiscrecion de registrar todo aquel fárrago de papeles que contenia, y hasta si es preciso, declararé que copié varios de ellos con objeto de utilizarles en su dia.

Su dia es este.

Recuerdo de una esquila de mañana, rica en perfume y pobre de ortografía, en que la mano de una alta dama habia trazado las siguientes líneas:

«Mi Vuen amijo, estoy indinada con Vz. En la desquicion del vaile de los Condes de..... no solamenteo mite usitez la esistencia de mi tia la marquesa de..... si no que come tela impedonable fata de memorria dedecir que lucia un pecioso vestido de rraso amaillo cuado lo yebaba encanado bemellon.»

«Espero que reztificara esta noche misma y no quera incurir en el henhojo de su siepe amija affffa.....»

En el sobre decia: «Supicada.»

En otro volante del ministerio de la Gobernacion, escrito con lápiz azul en forma de telegrama:

«Tome nota de esto Navas.—Nada de crisis.—Nada de arreglo personal secretaria.—Nada movimiento gobernadores: únicamente Frontaura Salamanca, Santamaría Soria.—Castañeira quieto farmacia ínsula barataria.—Negar importancia entrevista S.....—No ocurre nada, nada, nada.»

Y por bajo, con letra más aceptable, de lápiz encarnado se leia:

«Arregle V. de todo esto un suelto para hoy. Pando, va trasladado á Sevilla con ascenso.—Puede V. decir que mi sobrina Julia, la de Perez Marcos, ha muerto de garrotillo.»

En una cuartilla de papel (muy súcia por cierto):
«Anoche se estrenó en el favorecido teatro Martin, el bellísimo drama del eminente y aplaudido autor D. Cirilo Rabija, titulado *La Maldicion del Rey moro*. La obra está escrita en magníficos versos, y abunda en situaciones de primer orden, por lo que mereció su autor, el honor de ser llamado quince veces al final del primer acto, diez y seis en el segundo y veinticinco á la terminacion de la obra.» Felicitamos, etc....

Reconocí la letra y hasta el puño del mismísimo Cirilo.

Seria cuento de nunca acabar, el dar á conocer el contenido de aquella famosa cartera.

Me han contado que á Mencheta, le convidaron á comer en una ocasion, un *esquisito arroz á la valenciana*, á condicion de que habia de ocuparse en *La Correspondencia* del asunto.

Hace algunos meses, llegó á Madrid una poetisa que en ménos de quince dias se hizo más popular que las habas verdes, consiguiendo del diario de Santa Ana, un aluvion de sueltos á este tenor:

«Ha llegado á Madrid, procedente de Villaconejos, la célebre y encantadora poetisa Violante Gaztaminza, la cual se dará á conocer en las aristocráticas veladas de la condesa del Marabús.»

«Se dice que Violante leerá en un teatro, cualquier cosa uno de estos dias.»

Y cien sueltos más: mi portera ya se la sabia de memoria.

¡Qué horror!

Hay quien se tira por el viaducto con el objeto de que *La Correspondencia de España* se ocupe del suceso.

Los anteriores renglones están escritos bajo la impresion producida por la siguiente carta que tengo á la vista:

«Mi querido amigo Mariano: Tú que tratas á tantos periodistas, hallarás fácil el que se ocupen, en un *bombito* hecho al efecto por tí, de la fiesta verificada anoche en esta tu casa con motivo del santo de la abuelita. No olvides decir que asistieron, entre otros personajes, el teniente cura de la parroquia, los brigadieres Sres. Corugeda y Melámpide, las Sras. de Liborio y varios empleados del ferro-carril del Norte. Dirás tambien que hice, entre muchos bonitos juegos de manos, el de *los amises simpáticos*; y sobre todo que mi novia, la señorita doña Emilia Cancañete de Gordalija, secretaria de la cofradía del Niño agonizante, recitó admirablemente las décimas de El mal apóstol y el buen ladron.—Tuyo, Melecio.»

Le pienso contestar de este modo: Amigo Melecio: Permite Dios, grandísimo pillo, que á tí, á tu novia y á tu abuelita.....

Pero no, seamos cautos: Melecio no es hombre que se bate, y seria capaz de llevar mi carta á los tribunales y demandarme por injurias gravísimas.

MARIANO CHACEL.

CHISMES Y CUENTOS.

En *Apolo* se ha estrenado una *comedia*, muy bonita, de Cavestany; la que hemos aplaudido, y aconsejamos á nuestros suscritores que vean y aplaudan, porque lo merece.

Se titula *Sobre quién viene el castigo*. Y el castigo viene, segun el autor, sobre la hija de un caballero que es casado y tiene una querida.

Pero, y este *pero* nos parece importante, dicha niña tiene un novio, á quien le rompen la crisma, y se queda como

un pajarito. De manera, que el castigo, segun el mismo novio nos ha dicho en confianza, viene tambien sobre él.

Lo advertimos, únicamente, para que los jóvenes que tengan novia se enteren, por lo que pueda ocurrir, si su futuro suegro tiene querida.

Un caballero entra en un bazar de armas á comprar un revólver.

El dueño del establecimiento presenta al comprador varios, y entre ellos uno *de familia*.

—¿Cómo de familia? exclama el caballero.

—Precisamente, replica el armero, *de familia*; ¿no vé usted, tiene seis tiros?

—¿Bueno, y qué?

—Dos para la esposa infiel, dos para el otro, y finalmente, los otros dos para Vd.

—¡Insolente! grita el comprador amenazando al armero.

—Pero caballero, si le estoy á Vd. enseñando los de última moda; han hecho furor; más de doscientos llevo vendidos para regalos de boda.

Ayer te he visto en la calle,

Hoy te he visto en el paseo;

¡Si seré yo desgraciado

Que en todas partes te veo!

En el paraiso del Real. Estreno de *Il Re di Lahore*.

—Diga Vd., ¿quién es el que sale ahora?

—Es el empresario.

—Y diga Vd. ¿Ese canta?

—No, señor, ¡trina!

La compañía del teatro de la Comedia se traslada, sin Emilio Mario, al de la Alhambra.

El 28 de Marzo inaugurarán una serie de funciones, de las cuales no formará parte ninguna del repertorio. Blasco, Ramos, Vega, Aza, Santisteban, Bustillos, Flores García, Extremera, Gil, Pina, Navarro, Barranco y otros varios responden con sus *obras*, que serán nuevas todas las que se representen.

Dícenme que te casas

¡Quién lo creyera!

¡Válgame Dios del cielo,

Si él lo supiera!

Teatros.—En el Español se disponen para cuando terminen las representaciones de *El Trovador*, el drama del Sr. Hartzbusch *Los amantes de Teruel*, y una comedia en tres actos titulada *Angel*—(¿será el del exterminio?)—En la comedia están en ensayo la *Administración pública*, *A la pesca*, *Ellas*, y por último, hace pocos días se ha presentado otra en tres actos titulada *La fuerza de un niño*.

En la esquina del café Imperial:

Una chula le dá un pisoton á un caballero, y éste le dice, entre irritado y expresivo.

—Pero, niña, que te estás paseando sobre mis pies.

—Y qué quiere Vd. que le haga, hombre, si ocupan *toa* la calle é *ínfulas ayacentes*.

GEROGLÍFICOS.

ALTA NOVEDAD.

1.º—A. Z.

2.º—«Querido Pepe: Te espero esta noche á las doce en el café Suizo.

»Amado Ricardo: A las doce en punto de la noche estaré en el balcon. No dejes de pasar.»

3.º—D. Juan Bautista Topete está en Madrid. El capitán de la fragata *Esperanza* ha llegado á Zaragoza.

4.º—Ayer se arrojó por el viaducto un desgraciado cesante. Se le han encontrado cuatro pitillos y una cédula. El infeliz se llamaba Alejo Suarez y García.

CHARADAS.

1.ª—Es letra y cose.

2.ª—Es letra y roe.

3.ª—Es letra y silba.

4.ª—Es letra y no ha vuelto.

Las soluciones en el número próximo.

ACERTIJO.

De siete hermanas que somos,

yo la primera nací,

y soy la menor de edad.

¿Cómo puede ser así?

(Ya se lo diremos á Vd si no lo acierta.)

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

¿Cuál es el escritor de más abrigo?—Saco.

¿Cuál es el más hembra?—Catalina.

¿Cuál el más Santo?—San.... tisteban.

¿Cuál el de menos dientes?—Mellado.

¿Cuál el más adecuado para regalárselo á una señora?—Ramos.

¿Cuál el más á propósito para pastar?—Vega.

¿Cuál el de más habitantes?—Solsona.

¿Cuál es el actor de más territorio?—Castilla.

¿Cuál el de más filoxera?—Viñas.

¿Cuál el de menos cuartos?—Luna.

¿Cuál el que da más fruto?—Morales.

¿Cuál el más negro (segun Clarin)?—Mela.

¿Cuál el más belicoso?—Guerra.

¿Cuál el más médico?—Mata.

¿Cuál es el sombrerero más fino?—Aimable.

¿Cuál es el sastre más oscuro?—Moreno.

¿Cuál el que más cantaría si se comprase una l?—Grilo.

¿Cuál es el peluquero más afirmativo?—Sisí.

¿Cuál el que no puede dejarse melena?—Rubio, y acaso Gascon.

¿Cuál es el joyero más mensual?—Marzo.

¿Cuál es el librero que más cansa?—Cuesta.

COLMOS.

El del frio.—Salir con capa y bufanda los días que sea Adviento.

El del hambre.—Comerse la mitad de las palabras.

El de la pulcritud.—Ir siempre por la sombra en vista de que el sol tiene manchas.

El de la brutalidad.—Ser más bruto de lo que parece.

El de la sobriedad.—Comerse las sobras de la comida.

El de la desconfianza.—No creer en los quesos de bola.

El de la vigilia.—No saludar los viernes á los primos carnales.

El de la esterilidad.—No abonarse en los teatros á los números pares.

SOLUCIONES Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Mis dos mujeres.—2.º Jugar con fuego.—3.º El juramento.—4.º Los trapos de cristianar.

IDEM Á LAS CHARADAS.

1.ª Tartamudo.—2.ª Batacazo.—3.ª Caracoles.